

Retos de las Ciencias Sociales en el siglo XXI. Una visión desde la Economía Política marxista

Challenges of Social Sciences in the XXI Century. A View from the Policy Marxist Economics

Dr. Arturo Moréns-Chillón; MSc. Francisco Mediaceja-Hierrezuelo

chillon@csh.uo.edu.cu; pancho@csh.uo.edu.cu
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En la sociedad del conocimiento y la información, las ciencias se enfrentan a nuevos retos sociales, entre ellos la necesidad de una visión más humanista y comprometida con su actual contexto, que van más allá de los tradicionales procesos académicos e investigativos. En la práctica revolucionaria cubana, auténtica fuente donde se enriquece la teoría, se habla de una actualización del modelo económico, pero no se debate sobre economía política, ni se tiene en cuenta en los análisis. Sin embargo, se argumenta que se esperan resultados positivos desde la ideología, donde la economía es la locomotora y guía de ese proceso. El presente trabajo es un acercamiento a la problemática y la exposición de una serie de elementos que se deben tener en cuenta a la hora de hablar de enseñanza e investigación de la Economía Política

como ciencia social y su lugar en la construcción de “un socialismo próspero y sostenible”.

Palabras clave: economía política, enseñanza de las ciencias sociales, modelo económico cubano, socialismo próspero y sostenible.

Abstract

In the knowledge society and information sciences face new social challenges, including the need for a more humanistic vision committed to its current context, going beyond the traditional academic and research processes. In the Cuban revolutionary practice, authentic source where theory is enriched, speaking of an update of the economic model, but no debate on political economy, nor taken into account in the analyzes. However, it is argued that positive outcomes are expected from the ideology where the economy is the locomotive and guide that process. This paper is an approach to the problem and the exposure of a number of elements that must be taken into account when talking about teaching and research of political economy and social science and its place in the construction of a prosperous socialism and sustainable.

Keywords: political economy, social science teaching, Cuban economic model, prosperous and sustainable socialism.

Introducción

Al hacer uso de la palabra científico, con frecuencia viene a la mente un especialista de las llamadas ciencias básicas o de las ciencias aplicadas, pocas veces se avizora un

Santiago 138, 2015

cientista social. Snow (1977) adelantaba que: “(...) existe un abismo que separa las ciencias sociales y las humanidades de las ciencias naturales, técnicas y médicas” (p. 3). Jorge Núñez (1999) alertaba al respecto que esta idea es:

(...) casi unánimemente compartida por estudiantes, profesores y especialistas, que acepta una división del trabajo científico que aísla no sólo las ciencias naturales y técnicas de las sociales, sino también las diferentes ciencias que constituyen esos campos” Más adelante afirmaba: “Esas separaciones están bien afirmadas en el orden institucional vigente: Se estudian en carreras y posgrados separados, a veces situados en centros universitarios diferentes (p. 30).

Sin embargo, el enorme peso específico que tiene la economía en la actualización del modelo económico cubano no siempre permite articular bien las estrategias y tácticas para la incorporación paralela, con la misma prioridad y atención, de políticas transformadoras en otras esferas de la vida social y cultural -en un sentido más amplio-, cuyo vínculo con las variables económicas no siempre es tan evidentes. Los retos de las ciencias sociales son múltiples, pero preferimos enmarcar el trabajo en el ámbito académico e investigativo. El presente trabajo es un acercamiento a la problemática y la exposición de una

serie de elementos que se deben tener en cuenta a la hora de hacer referencia a la enseñanza e investigación de la Economía Política como ciencia social y su lugar para lograr un “socialismo próspero y sostenible”.

Retos de las Ciencias Sociales en el siglo XXI

Es común entre los científicos sociales el criterio de que tanto las Humanidades como las Ciencias Sociales enfrentan retos importantes en el día de hoy, signadas por una sociedad del conocimiento y la información, y donde imperan las nuevas técnicas de la información y las comunicaciones. Retos tanto en su organización interna como en la forma en que pueden insertarse de manera más cabal en el mundo del quehacer académico. Hernando Luján (2013) en una entrevista con Rosalba Casas y Guillermo Hurtado, profesionales de las ciencias sociales en México, hace un breve repaso por sus principales desafíos y expresa la confianza de que, en el respeto a su naturaleza y sentido en la sociedad, estas áreas del conocimiento pueden ser fortalecidas. Por su importancia y atinados criterios vertidos por los entrevistados, y en correspondencia con los objetivos de este trabajo, reproducimos y valoramos algunos fragmentos.

Santiago 138, 2015

Por ejemplo, para Rosalba Casas, citados por Luján, los “retos son propios de nuestras disciplinas, es decir, de organización y alcances internos. Me refiero a temas como la manera en que se construyen sus referentes teóricos, sus marcos analíticos, sus enfoques metodológicos” (2013). En ese mismo trabajo Guillermo Hurtado alerta:

Nos preocupa que estas áreas del conocimiento no formen parte de la visión de Estado que tenemos sobre el desarrollo científico. Las Ciencias Sociales y las Humanidades no parecen tener un impacto regulador, visible, concreto en nuestro proyecto de nación. Al menos no sucede en la manera que parece tener, por ejemplo, la ingeniería (Luján, 2013).

Más adelante se refiere a los grandes problemas nacionales como salud, educación, vivienda, a los que atienden de manera directa las disciplinas sociales y humanísticas, por ejemplo, la Economía. La ciencia económica es fundamental para todo lo que tiene que ver con el gobierno, con el Estado, así como otras ciencias y no tienen la misma reputación que las actividades “científicas”. Las Humanidades, que podrían parecer estar aún más marginadas, también tienen relevancia fundamental en nuestra sociedad. Resalta más adelante: “Más que un asunto de dinero es una cuestión de actitud,

de principios, de claridad sobre cuál es el sitio que las Humanidades y la Ciencias Sociales deben tener en un proyecto de nación” (Luján, 2013).

En otro momento de la entrevista, Rosalba Casas dice: “El segundo reto fue el de la evaluación. Éste es un tema crítico, no solamente para nuestras disciplinas, sino en general para la ciencia (...) y tiene que ver con las características propias de nuestras disciplinas”. Hay que cambiar la mentalidad y ello se hace posible “apostando seriamente por otra manera más humana de ver las cosas, según la cual la utilidad y el beneficio inmediato no tienen la última palabra cuando estamos hablando de asuntos humanos”. Concluye con una frase más que aleccionadora “Quien invierte en la investigación en humanidades, convencido del potencial humanizador de esta investigación, enlaza con la mejor tradición universitaria, y apuesta por el verdadero progreso, frente a los señuelos de un progreso aparente”. Guillermo Hurtado nos dice:

(...) existe una queja de científicos sociales y humanistas. Consiste en que los parámetros de los criterios de evaluación de la investigación tienen un origen, y mayor afinidad, con cierta forma de práctica científica, con la cultivada por las ciencias

Santiago 138, 2015

llamadas 'duras'. El problema fundamental permanece (Luján, 2013).

Más adelante alega: “Se trata de una visión que se genera a nivel internacional sobre cómo debe trabajarse, qué es lo que se le debe premiar, cómo se debe evaluar su trabajo”. Esta visión homogénea puede generar algunas distorsiones, dependiendo del tipo de trabajo específico que se hace, pero también del lugar en donde ese trabajo se hace.

Estamos moldeando a todos los científicos sociales y a todos los humanistas de acuerdo con un mismo criterio (...) es importante que nos preguntemos si eso es lo que realmente queremos, si eso le conviene al país, si es lo que nos conviene a nosotros, si eso es lo que querríamos para nuestras disciplinas.

Hernando Luján (2013) concluye:

El problema de tener criterios globalizados, homogeneizados, es que tenemos también una visión unívoca de la profesionalidad del científico social y el humanista. Y creo que esto es peligroso.

(...) No estamos negando la evaluación; (...) tenemos que rendir cuentas. Nuestros sueldos son pagados con dinero público,...Por ello, debe haber un seguimiento de lo que producimos, qué resultados tiene y, sobre todo, de la calidad de lo que hacemos. (...) El tema de la calidad es importante y de alguna manera ha entrado un poquito en crisis con ese sistema de evaluación al que hemos estado sujetos.

En otras palabras, la visión que se tiene del cientista social y los parámetros de evaluación de la calidad de su trabajo existente, impiden entrar a profundidad en la evaluación de la calidad y trascendencia social de lo que se produce en las ciencias sociales y humanistas.

Por otra parte, para Maldonado (2013) todas las ciencias sociales y humanas, así como diversas disciplinas que se integran en ellas, nacieron posteriores al desarrollo de las ciencias exactas, físicas y naturales. Según el autor, esto hizo que el espíritu, las aspiraciones, el lenguaje y numerosos métodos y aproximaciones de las ciencias sociales y humanas nacieran y permanecieran, durante mucho tiempo, a la luz o a la sombra, según se mire, de las ciencias físicas y naturales. En consecuencia, el prestigio, la confianza, la solidez y la propia autoestima de las ciencias naturales y positivas fueron siempre mayores que los de las ciencias sociales y humanas.

Con seguridad, el caso más notable de este estado de cosas es el de la Economía, la cual aspiró durante mucho tiempo a un estatuto superior entre todas las ciencias humanas gracias a la incorporación de un aparato matemático relativamente consistente. Tal por lo menos fue el caso de

Santiago 138, 2015

la Economía clásica y neoclásica. En la sociedad moderna se tiene la costumbre de explicar las situaciones socioeconómicas y buscarles soluciones a los problemas a través de las ciencias sociales, soluciones que luego son aplicadas en las comunidades y sociedades por quienes toman las decisiones, los planificadores, a través de programas y proyectos. Se supone que el papel esencial de los científicos sociales consiste en iluminar a los tomadores de decisiones con respecto a las opciones posibles ante las alternativas históricas.

Precedidas por la economía –cuyo modelo original fue el de los fisiologistas, y parcialmente por la política–, las ciencias sociales y humanas nacen en una verdadera eclosión de conocimientos en el curso del siglo XIX y continúan naciendo –con una proporción baja, ciertamente en el curso del siglo XX–. Para González (2014):

La universidad es una institución de largo aliento: su visión de los problemas culturales y sociales más acuciantes es distinta de la que poseen los agentes implicados en su solución sobre el terreno y que reclaman respuestas urgentes.

Es indispensable impulsar una investigación interdisciplinaria “socialmente relevante”. Ahora bien, como

sabemos, dependiendo del marco temporal en el que trabajemos, con bastante frecuencia lo más práctico es una buena teoría que nos sitúa en el camino adecuado para plantear correctamente los problemas que debemos afrontar.

Coincidimos con Gragera (2012) cuando asegura que una sociedad que no es capaz de generar el conocimiento sobre sí misma y el saber hacer de sus instituciones está condenada a desaparecer. Pues, “(...) las instituciones constituyen la memoria social, que son a la vez el sustrato en el que emergen las representaciones colectivas, el sentido del lugar, la pertenencia”. Pero el pensar en la sociedad, el pensarnos deviniendo humanidad, requiere del conocimiento propio de las ciencias sociales y las humanidades. Requiere construir de nuevo confianza en el conocimiento que como científicos sociales podemos generar, requiere recuperar el sentido de las preguntas pertinentes en la investigación social y humana.

- La nueva visión de la ciencia se basa en valorar la necesidad urgente que existe a escala mundial y que debe reflejarse en un nuevo compromiso social de la ciencia, que se impliquen una mayor

Santiago 138, 2015

responsabilidad por parte de las comunidades científicas para coadyuvar en la eliminación de la pobreza, el cuidado de la naturaleza y el desarrollo sustentable.

- La ciencia debe estar basada en la contribución de tradiciones culturales, estableciendo nuevas relaciones entre ciencia y sociedad. Se considera la necesidad de Cultura de la ciencia para la paz, en donde las comunidades científicas no sean ajenas a su medio social, impulsando una ética científica pacifista alejada de los fines bélicos.
- Respecto a su relación ciencia-sociedad, cada país debiera establecer una agenda sobre temas prioritarios, considerando la importancia de la democratización de la ciencia y en conjunto con la educación popularizarse para el conjunto de la sociedad.
- La ciencia debe consolidarse como una actividad socialmente valorada, para que no existan diferencias en su percepción social relacionada con el nivel socioeconómico, educativo y de información de las personas, para lo que se

requiere una distribución social más equitativa de los beneficios que emanan de la producción científica.

- Las potencialidades de la ciencia son muy amplias y por ello el mayor desafío es el control social y la adecuada utilización de la tecnología, para que así se reconozca la naturaleza universal de las actividades y el conocimiento científico.

En conclusión, el mayor de los compromisos que tendrá que asumirse en esta enorme tarea de cumplir con todos los retos que implica el desarrollo científico en todas sus dimensiones y con todos los actores implicados, es el establecimiento de bases sólidas para la generación de estrategias y políticas a largo plazo en la ciencia, la tecnología e innovación para el desarrollo humano autosustentable. En este proceso, la universidad es por antonomasia un centro de investigación “con una intencionalidad formativa”, que como institución social posee una visión de los problemas culturales y sociales más acuciantes, distinta de la que poseen los agentes implicados en su solución sobre el terreno y que reclaman respuestas urgentes. La tradición universitaria y su

Santiago 138, 2015

comunidad deben tener el propósito de impulsar una investigación interdisciplinar “socialmente relevante”. Ahora bien, al contemplar el panorama de los problemas que hoy enfrentamos, pareciera que los científicos sociales no estuvieran proporcionando ayuda y apoyo suficientes y/o satisfactorios a esta tarea.

Las ciencias sociales en el contexto cubano: la economía política en el proceso de actualización del modelo económico cubano

Desde la década del noventa Martínez Heredia, a través de las páginas de la Revista *Temas*, advertía sobre los problemas que le podría acarrear a las ciencias sociales “el subdesarrollo inducido que sufrieron el pensamiento y las ciencias sociales cubanas a inicios de los años setenta”, y acerca de los rasgos de “aquella desgracia”. Posteriormente retomaba estas ideas en las palabras iniciales del Taller Internacional del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas celebrado en 2006, con el título de “Ciencias sociales y construcción de alternativas”, recogidas posteriormente en el libro *El ejercicio de pensar*. En la recién finalizada Feria Internacional del Libro (2015) planteó:

No repetiré aquí lo que he escrito y dicho (...) Pero en los análisis que hagamos hoy es imprescindible tener en cuenta que -esos males- se volvieron crónicos, y que en cierta medida se mantienen todavía. Y se le han sumado otros males, como cuando a inicios de los años noventa no solo naufragó en Cuba el mal llamado marxismo-leninismo, sino que se produjo un alejamiento bastante generalizado de todo el marxismo (...).

Las minorías sumamente valiosas y esforzadas, que frente a dificultades y obstáculos a veces muy grandes han estudiado, investigado, hecho docencia, expuesto, utilizado el marxismo y los conocimientos sociales, y publicado, están lejos de ser emuladas por la mayor parte del sistema de enseñanza, ni por la divulgación que hacen numerosos medios. A menudo los cambios impulsados se han reducido a puestas al día que no brindan mucho más que buena imagen, pero suelen reforzar el colonialismo mental, y también a permisividades conquistadas.

Decía más adelante:

Pero hoy tenemos avances muy grandes. Contamos con mayor cantidad que nunca de especialistas calificados, cientos de monografías muy valiosas, centros de investigación y docentes muy experimentados, y un gran número de profesionales con voluntad de actuar como científicos sociales

Santiago 138, 2015

conscientes y enfrentar los desafíos tremendos que están ante nosotros (Martínez, 2015).

Va quedando atrás la idea desarrollada fundamentalmente en el ámbito educativo de que “el marxismo lo puede impartir cualquiera, (...) basta con que sea revolucionario” aunque en contra de todo avance se mantienen tendencias de “conservatismo, rutina y la inercia”. Esta última se “ha convertido en un mal nacional que ya es comparable al burocratismo por su alcance nefasto”. Además, a pesar de tener entre sí diferencias notables, factores con poder han coincidido en no fomentar el hábito de pensar ni el debate a escala del pueblo. Resalta Martínez Heredia (2015): “En el capitalismo es normal la división entre élites y masas en este como en multitud de terrenos culturales y de la vida, pero en nuestra sociedad eso debe ser inadmisibles”.

La coyuntura política hoy es favorable. Raúl Castro, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, lanzó una ofensiva política el primero de enero -secundado por el Vicepresidente Díaz Canel- para la cual convocó también a las ciencias sociales expresamente, y reclamó que se les atienda como tales, por la importancia de sus trabajos. Sería muy doloroso dejar pasar esta oportunidad, a pesar de las dificultades tan serias que tenemos para

cumplir con el reclamo. No es menos cierto que nuestros científicos sociales tienen un mayor reconocimiento de las instituciones y decisores sociales. Pero sigue siendo un reconocimiento limitado. En ocasiones se nos llama para justificar decisiones ya tomadas o para apologetizar supuestos cambios o transformaciones originadas en la vida social. No se quiere comprender que es imposible potenciar cambios en la realidad social sin una comprensión integral de los nexos reales e inescindibles de la estructura económica con los elementos objetivos que, de un modo dialéctico, se cimientan en lo ideológico y en lo cultural.

Desde el punto de vista docente los problemas de la ciencias sociales, principalmente las encasilladas dentro del llamado “ciclo político o marxismo”, giran en torno a su “enseñabilidad” (se refiere a la potencialidad que tienen las ciencias de informar, instruir sus saberes al sujeto, es decir, la posibilidad de ser transmitidas o enseñadas de acuerdo con los métodos y técnicas de su construcción original) como asignatura curricular y la pérdida de espacio de la misma en las concepciones curriculares en los diferentes tipos y niveles de enseñanza. Nos referimos

Santiago 138, 2015

específicamente a la Filosofía y a la Economía Política. En este sentido, los estudios actuales se debaten entre si los problemas relacionados con la enseñanza de la Filosofía y la Economía Política es un problema de la filosofía de la educación, de la metodología de la enseñanza o de las propias especificidades del cuerpo categorial de la filosofía y la economía como un saber explicativo-valorativo. A medida que la Filosofía y la Economía Política se fueron conformando,

(...) en el discursar del tiempo con el fenómeno educativo, un binomio de trabajo en la formación del hombre, se fue generando una fisura entre la actividad de filosofar como esfera de actuación y la enseñanza como actividad docente en la dinámica del proceso de socialización (Payarés, 2011).

El problema de la enseñanza de la Filosofía y la Economía Política traspasó los límites del campo de la antigua fisura para abarcar un abanico mucho más amplio de dimensiones tales como su propia gnoseología, la pedagogía y con ella la metodología de la enseñanza, hasta proyectos socio-culturales y políticos.

Pero el problema de la enseñabilidad excedió el ámbito de la propia Filosofía y la Economía para penetrar en el fenómeno educativo en correspondencia con las

necesidades de las ciencias sociales, de formación del hombre, sin caer en un reduccionismo pedagógico. No obstante a que “en la actualidad, los criterios de definición de la naturaleza y principios de la filosofía de la educación resultan ambiguos y extremadamente polémicos” (Martínez, 2003, p. 1), el debate actual en torno al problema de la enseñabilidad de la Filosofía y la Economía Política se genera desde la necesidad de una didáctica de las ciencias sociales, como metodología particular, a una filosofía de la educación que oriente la instrumentación del fenómeno educativo. Gloria Cárdenas Mejía (2013), de la universidad pedagógica de Colombia, sostiene que no es suficiente que el alumno conozca o repita la vida y obra de un pensador determinado, “sino que sea capaz de realizar por sí mismo una reflexión filosófica y desarrollar así un espíritu crítico y la autonomía en su juicio”

La sociedad del conocimiento y la información se conoce como la era del saber a cuenta del impetuoso desarrollo de la tecnociencia: la proliferación de los planes de investigación más desarrollo (I + D), que marcan la tendencia hacia la economía del conocimiento. Sin

Santiago 138, 2015

embargo, la transnacionalización de la producción de capitales ha distorsionado el tránsito, creando una falsa imagen en la relación hombre-tecnología en cuanto a una acérrima dependencia del primero a la segunda en el proceso de apreciación y aplicación, que se devela como una ruptura entre la investigación teórica y la investigación aplicada; es decir, lo prioritario es lo "aplicable" que como tecnología se vende cada vez más caro y cuya dinámica produce nuevas demandas generadoras de capitales. El impacto funesto de este fenómeno sobre la concepción curricular para la enseñanza de las ciencias sociales, en especial de la Filosofía y la Economía, es obvio y no necesita comentario (Payarés, 2011).

A tenor con esta posición, en los últimos años, las Ciencias Sociales en general y la Economía en particular, han centrado su accionar en problema vinculados a los impactos sociales del cuentapropismo, en el proceso de perfeccionamiento de los procesos de participación de los trabajadores en los colectivos laborales, en el desarrollo local, los cambios generacionales en la sociedad cubana y las vías para mejorar la eficiencia de la empresa estatal

socialista. Asimismo, existe un particular énfasis en los estudios dirigidos a evaluar el papel del sistema educacional en la formación de valores y la preservación de la identidad cultural, entre otros.

La principal fortaleza de este proceso, según María Isabel Domínguez, directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA (ICPS) (2013), está en el rico capital humano e institucional, dotado de amplia experiencia en la investigación. Un ejemplo típico, desde la Economía Política, lo constituye la reciente aplicación de los acuerdos del VI Congreso y la Primera Conferencia Nacional del Partido (2012) con su alta carga de economicismo, y su pragmatismo encarnado, lo que ha exacerbado las insuficiencias detectadas en la enseñanza e investigación de la Economía Política. Cuando se habla de políticas económicas del estado, no se debate sobre Economía Política, ni se tiene en cuenta en los análisis, y se “esperan resultados positivos desde la ideología de que la economía es la locomotora y guía”. Estos forman parte orgánica de la política económica y social del Estado, y su legitimación lo da la práctica social, que en última instancia es la que posibilita el criterio positivo o negativo

Santiago 138, 2015

en la implementación de dichos lineamientos. Es decir, las Ciencias Sociales y en particular la Economía Política, no deben legitimar a priori la política económica y social, pues sería apologético.

Creemos que es una tarea impostergable la “conceptualización teórica” de lo que se entiende por “modelo económico cubano”, alejado de las visiones triunfalistas y apologéticas que nos agobian, teniendo en cuenta que desde hace mucho tiempo no existe un pensamiento estructurado que opere como fundamentación del socialismo en Cuba. Tenemos conocimiento que hay científicos sociales trabajando en esta dirección. Pero nos preocupa el predominio del economicismo que ha asumido el complejo de cambios sociales, económicos y del mundo ideal que están en curso con un pragmatismo muy descarnado. No se debate sobre Economía Política, porque no se invoca ninguna. Mientras, lo que se juega es cómo será en el futuro el socialismo en Cuba, o incluso si continuará o no, “pero esa actitud es una incitación a no pensar ni investigar, a esperar resultados positivos desde la ideología de que la economía es la locomotora y la guía, o a consumir los pares burgueses de ricos y de pobres y de

éxito o fracaso individuales y familiares” (Martínez Heredia, 2006). En las fuentes consultadas para la elaboración de este trabajo, se destaca la convocatoria del Periódico Juventud Rebelde del 26 de febrero del 2014 a politólogos, psicólogos, filósofos, periodistas, entre otros, para debatir sobre esta temática.

Ciertamente no existen suficientes obras teóricas que generalicen las ideas económicas que precedieron y promovieron la Revolución cubana. El Dr. Miguel Alejandro Figueras, Premio Nacional de Economía 2007 había recomendado no perder la brújula. Por ser Cuba parte del llamado Tercer mundo, una visión “euro centrista” no siempre, o casi nunca, puede explicar lo que acontece en su historia económica, política y social.

Pero el análisis de los momentos más relevantes del pensamiento económico cubano –desde la época de Francisco de Arango y Parreño hasta la época de Fidel Castro– puede contribuir a esclarecer problemas muy importantes del desarrollo económico y social en nuestro país y por analogía, en otros países del llamado Tercer Mundo (Alejandro Figueras, 2007)

Se debe tener en cuenta la existencia de comunidades científicas, no se puede subestimar. En el interior de ellas

Santiago 138, 2015

cristalizan valores, ideales, estilos de pensamiento propios de ellas, dentro de los cuales sus miembros educan su percepción del mundo y adquieren autoconciencia de su trabajo; se logra cierta continuidad o tradición cultural.

Asevera:

Hoy podemos decir que no se puede elaborar una política económica científica si no se tiene el conocimiento exacto y profundo de lo que acontece en la economía. Cuando un Estado establece una política económica a priori y demanda a posteriori que la economía política justifique “científicamente” esa política económica, está provocando el carácter apologético y dogmático de esta ciencia, predisponiendo el resultado final de la investigación a lo que ya está decidido por la política oficial (Figueras, 2007, p. 7).

Pero en el proceso de construcción del socialismo en Cuba, olvidarnos de la Economía Política con su consiguiente entramado social y centrar los análisis solo en el aspecto de la llamada “economía pura” o si se prefiere, permear los análisis sociales de “enfoques economicistas”, es olvidar la esencia del socialismo, o preferentemente “en socialismo cubano”, síntesis del pensamiento social cubano, pues significaría renunciar a los logros y conquistas de la Revolución. Hoy hablamos de un “socialismo próspero y sostenible”, que no implica

un incremento desmedido de bienes materiales, solo sobre fórmulas de desarrollo económico, sino del crecimiento del conocimiento, de la sensibilidad humana y de la cultura. Es imposible pensar en prosperidad únicamente desde indicadores económicos, porque la felicidad y la justicia social no se pueden medir como resultados de eficiencia sin contar con los sentimientos, las creencias y la cultura. El socialismo no puede ser sostenible sino se comprende el contenido y el significado que la propia palabra encierra, por el proyecto de desarrollo que propone y por las propuestas de vida, alternativa ética, económica y política que contiene y sobre todo, por la participación y protagonismo del pueblo en los planes, los proyectos de desarrollo y las formas de gobernar y dirigir que propone.

No tener en cuenta la Economía Política sería una ausencia muy grave en sí misma, porque el socialismo solo puede vivir a partir de “una intencionalidad que violente la reproducción esperable de la vida social, que en las sociedades que llamamos modernas siempre termina por ser la reproducción del capitalismo” (Martínez Heredia, 2006). El socialismo solo puede vivir a partir del

Santiago 138, 2015

pensamiento que se ejerce como actitud y actuación superiores del ser humano que se está desarrollando y creciendo de un modo nuevo y de una sociedad que tiene que ser creadora en innumerables aspectos. “El pensamiento y el debate son para la sociedad en transición socialista como el aire que respira para el individuo” nos decía Martínez Heredia (2006).

El socialismo implica el despliegue de sus fuerzas propias y sus potencialidades, y la capacidad dialéctica de revolucionarse a sí mismo una y otra vez. Sería suicida suponer que un pragmatismo afortunado nos salvará: la sociedad socialista está obligada a ser a partir de su praxis, su opción y su conciencia, a ser organizada y si es posible planeada. Es necesario elaborar una Economía Política al servicio del socialismo para la Cuba actual y la previsible, y desarrollar en todos sus aspectos un pensamiento social crítico y aportador, capaz de participar con eficacia en la decisiva batalla cultural que están librando abiertamente el socialismo y el capitalismo. Es erróneo asumir una posición acrítica a causa de la complejidad cotidiana y la exigencia constante de cambios visibles que queremos experimentar desde nuestras jerarquías motivacionales y

de necesidades inherentes a la personalidad de cada ciudadano.

La finalidad del desarrollo económico en nuestro país es el cambio de la estructura económica, es decir la modificación de la situación cualitativa entre la importación-exportación; de la relación consumo-acumulación, entre otros. Pero esto no puede lograrse sin premisas y consecuencias sociales, demográficas, generacionales, culturales, educacionales, científico-tecnológicas, ideológicas, políticas y jurídicas. Se persigue además, lograr una inserción competitiva y favorable en la economía nacional y en las cadenas globales de acumulación. Esto también tiene su impacto social, pues implica la calificación de la fuerza de trabajo empleada y de los directivos, de ciencia, tecnología e innovación, así como el empleo del conocimiento y de las redes sociales. Pero el desarrollo económico no puede ser una finalidad en sí mismo, sino el medio para el desarrollo humano, de su proyecto de vida individual o colectiva, para el “despliegue de su libertad” como defiende Martínez Heredia.

Santiago 138, 2015

Alcanzar la sostenibilidad energética y alimentaria preservando los efectos climáticos, implica tener en cuenta premisas y consecuencias sociales, culturales, científicas y políticas. Debe estar vinculado orgánicamente a la consolidación, ampliación y sostenibilidad de los derechos cívicos-políticos, económicos, sociales y culturales, individuales y colectivos de la población. La sociedad y el Estado cubano se orientan a construir un nuevo modo de garantizarlos, proveerlos, ejercerlos y reivindicarlos. El proceso de actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista implica un perfeccionamiento de la administración pública, la descentralización y desconcentración de la gestión económica en sus diversas formas y el incremento de su eficiencia y su eficacia. Está enlazada a la simplificación de los trámites, a la transparencia y control público de la gestión, a la disminución de los costos de los procesos, el aumento de la eficiencia, la eficacia y la delimitación precisa de las prerrogativas y discreciones administrativas.

El país está enrumado a la consolidación de la institucionalización moral y jurídica, por tanto se condiciona la necesidad de establecer y consolidar al

Santiago 138, 2015

trabajo como valor principal que estructura la sociedad y las jerarquías del mérito social, como base de la realización de los proyectos de vidas o personales y colectivos generales. Acaso no condicionará y ya condiciona toda nuestra vida espiritual, la moralidad, universalidad de los procesos simbólicos, que configuran las identidades colectivas. La ubicación del trabajo como base del modo de vida trae consigo la diferenciación social en torno a esta capacidad siempre diferenciada de generar riquezas. La diversificación de la formas de propiedad y de gestión no solo son un vehículo para impulsar el desarrollo económico y social, sino también una fuente de diferenciación social.

De ahí se deriva la necesidad de perfeccionar las políticas sociales: de establecer la combinación adecuada de las políticas sociales verticales y las horizontales, focalizarlas y territorializarlas. Es decir, de implementar la focalización de los riesgos sociales que emergen del cambio estructural, a la vez que se consolida, amplía, y perfecciona la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población de manera sostenible. De este modo, se garantiza un sustrato social cada vez más sólido para la

Santiago 138, 2015

igualdad de condiciones y oportunidades. La sostenibilidad y la prosperidad en la construcción del socialismo solo son alcanzables como resultado del desarrollo integral de la sociedad, de todas las esferas y tipos de actividad, porque su finalidad última es la dignificación de la persona humana, la creación de condiciones materiales y espirituales para el desarrollo de todos como premisas del enriquecimiento, el crecimiento y desenajenación de la libre individualidad.

Es evidente la imposibilidad de pensar en prosperidad desde indicadores solo económicos, sin contar con la espiritualidad, los valores solidarios que han de presidir las nuevas formas de propiedad y gestión en el marco de las estrategias de desarrollo territoriales democráticamente definidas, es decir, construidas de forma participativa administrativa. Debemos hacer producir nuestras tierras ociosas, muchas de ellas como resultado del verticalismo con que administramos nuestras cooperativas agropecuarias, con el fin de alcanzar una rentabilidad que nunca llegó; es una vía imprescindible para sustituir importaciones. El trabajo por cuenta propia y la entrega de tierras en usufructo facilitó esta tarea. Se hace necesario

crear un pensamiento flexible en los cuadros, dirigentes políticos y administrativos.

Por último y no por ello menos importante, es el tema del salario, o si se prefiere “la distribución en correspondencia con la cantidad y la calidad del trabajo realizado”. Los salarios que reciben por su condición de obreros, técnicos y profesionales dependientes del principal empleador existente en el país, o sea, el Estado, son irrisorios o totalmente insuficientes. Sus resultados repercuten en asuntos tan vitales para la economía nacional como la baja productividad y la ineficiencia laboral, el éxodo de determinados sectores y del país, la baja calidad de la producción y los servicios y hasta la corrupción y el “desvío” de recursos de muchos de los que pueden llevarse algo (tiempo, dinero, materiales) de sus centros de trabajo, para mejorar con ello sus condiciones de vida. El Estado cubano ha reconocido que los salarios son insuficientes para pagar el costo de la vida. También ha repetido que mientras la productividad y la eficiencia de la economía doméstica no se eleven, es imposible aumentar las cifras salariales para toda la masa de empleados públicos y obreros. Y mientras eso no suceda, mientras no

Santiago 138, 2015

exista la correspondencia y el entendimiento necesarios, y el estado no se reconozca como “principal regulador social” o mediador entre el plan y el mercado, continuarán manifestándose la ineficiencia, la baja productividad, la chapucería y la indolencia que se advierte en diversas esferas de la actividad laboral estatal cubana.

Conclusiones

Son innumerables los retos a los que se enfrentan las Ciencias Sociales. Nosotros centramos el estudio en los aspectos académicos e investigativos y en la necesidad de desarrollar el espíritu crítico en los procesos formativos. Dejamos establecidos que la implementación de los acuerdos del VI Congreso y la Primera Conferencia Nacional del Partido son una necesidad ineludible para el desarrollo del país y el logro de un “socialismo prospero y sostenible”. Pero esto no se puede lograr sin la colaboración de las ciencias sociales. Hemos centrado el análisis en la economía política, pero al igual lo podrían hacer los filósofos, los sociólogos, los politólogos, o los psicólogos. Pero preferimos hacerlo con la colaboración de todas las ciencias sociales, pues como dijera Miguel Alejandro Figueras, Premio Nacional de Economía 2007

“(…) pues en el interior de ellas cristalizan valores, ideales, estilos de pensamiento propios de ellas, dentro de los cuales sus miembros educan su percepción del mundo y adquieren autoconciencia de su trabajo; se logra cierta continuidad o tradición cultural” (2007, p. 9). Creemos que es la mejor lección.

Referencias bibliográficas

Bertot Triana, H. (2014, 26 de febrero). Contra la enajenación del ciudadano. Periódico *Juventud Rebelde*.

Figueras, M. A. (2007). *Ensayo histórico acerca del pensamiento económico cubano*. Premio Nacional de Economía (en soporte digital).

González, A. M. (2014). Retos de la investigación en ciencias humanas y sociales. *Revista Nuestro Tiempo*, no. 685 (octubre-diciembre). Disponible en: <http://www.unav.es>

Grageda Bustamantes, A. (2012). *Potencialidades, compromisos y retos de las ciencias sociales en el siglo XXI*. Disponible en: <http://es.slideshare.net>

Hernando Luján, J. A. (2013). Las Humanidades y las Ciencias Sociales son necesarias en el México de hoy.

Santiago 138, 2015

Entrevista con Rosalba Casas y Guillermo Hurtado.
Revista Digital Universitaria UNAM, 14(1). Disponible
en: www.revista.unam.mx

Núñez Jover, J. (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales: algo que la educación no debería olvidar*. La Habana: Editorial Felix Varela.

Maldonado, C. E. (2013). *Complejidad de los Sistemas Sociales: Un reto para las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Martínez Heredia, F. (2014, 15 de febrero). Ciencias sociales cubanas: ¿el reino de todavía? En *Dialogar*. Intervención en el Panel Ciencias sociales, academia y transformaciones sociales, del Coloquio de Ciencias Sociales de la 23º Feria Internacional del Libro. Teatro Manuel Sanguily, Universidad de La Habana, La Habana.

Plata C., J. J. (2009). Confianza: el reto para las ciencias sociales. *Revista de Derecho*, no. 31, Jan./June

Payarés Comas, B. (2011). Problemas y retos actuales de la enseñanza de la filosofía. *Revista Electrónica de*

Santiago 138, 2015

Pedagogía, año 8, no. 16, enero-junio. Disponible en:

<http://www.odiseo.com.mx>

Snow, C. P. (1977). *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid: Editorial Alianza.